

I. CONCEPTO Y MÉTODO

Milton de Almeida Santos (1926-2001)

Milton de Almeida Santos (1926-2001)

Joaquín BOSQUE MAUREL*
Aurora GARCÍA BALLESTEROS*

Recibido: 10 de diciembre de 2002

Aceptado: 14 de mayo de 2003

RESUMEN

El profesor Milton Santos, geógrafo brasileño de prestigio y fama internacional, fue Doctor *Honoris Causa* por la Universidad Complutense de Madrid (1994). Fallecido en 2001, se rememora su pasado académico y profesional pleno de actividad y talento creador y, en especial, se analiza su pensamiento a través de sus dos últimos libros, sobre una mejor globalización y acerca de Brasil. Aparte, se resume y comenta una de sus presencias más interesantes en el mundo cultural brasileño, considerando una recopilación de sus numerosos artículos periodísticos en los que se refería con abierto talante y afán de justicia a los aspectos más trascendentes del pensamiento geográfico y de la problemática político social de su tiempo.

PALABRAS CLAVES

Milton Santos
Historia de la Geografía
Geografía de Brasil
Pensamiento geográfico
Globalización

ABSTRACT

Professor Milton Santos, a well-known and famous Brazilian geographer, was granted the *Honoris Causa* Doctor Degree in the Universidad Complutense de Madrid in 1994 and died in 2001. His academic and professional activities, with plenty of creative talent, are remembered; his thought is analyzed through his last two books on a better globalization and on Brazil. One of his most interesting collaborations to Brazil culture is summarized and commented: a collection of his newspaper articles where he discussed on the most relevant aspects of geographical thought and of social and political problems.

KEY WORDS

Milton Santos
History of Geography
Geography of Brazil
Geographical Thought
Globalization

SUMARIO 1. Dos grandes líneas de pensamiento e investigación. 2. La Geografía, el territorio y la globalización. 3. Final. 4. Referencias bibliográficas.

* Departamento de Geografía Humana.
Universidad Complutense de Madrid.

La Universidad Complutense y sus Departamentos de Geografía se honraron en 1994 incorporando a su Claustro como *Doctor Honoris Causa* al Profesor Milton de Almeida Santos, uno de los más importantes geógrafos iberoamericanos y mundiales de las últimas décadas, además de uno de los más respetados y reconocidos intelectuales brasileños. Un excelente geógrafo y un gran intelectual pero, más aún, un gran amigo y un hombre bueno. Lamentablemente, Milton nos dejó huérfanos el 24 de junio de 2001, creando entre los geógrafos españoles y, más aún, entre sus colegas y amigos de la Universidad Complutense, un vacío muy difícil de superar. Eso sí, sigue viva su presencia amable y generosa y su rigurosa y precisa maestría, cálida y apasionada, en su obra de tantos años y de tanta valía teórica y práctica. Y, sirviéndonos de ejemplo, nos muestra un camino, el del trabajo científico bien hecho, el de su ambiciosa necesidad de luchar por la justicia social de los desheredados de este mundo y, en especial, de su Ibero América de origen y su Brasil de nacimiento. Su vital apasionamiento no excluía, todo lo contrario, una moderación y una rectitud siempre cordiales, una reflexión callada y sentida, que permitió a uno de sus compañeros de la Universidad de São Paulo, el geógrafo Azís Ab'Saber, poder afirmar que Brasil «había perdido al filósofo de la Geografía». Un talante, en fin, que dejó claro, por encima de toda consideración, que la inteligencia y el saber no dependen del color de la piel.

Pese al tiempo transcurrido desde su muerte, no mucho en verdad, Milton Santos y su obra sigue con nosotros, y nos obliga al trabajo y a luchar por sus ideales, que ya son nuestros. Por ello, sería bueno recordar algunas de sus obras últimas, tan esclarecedoras no sólo para el geógrafo profesional sino para el conjunto de la sociedad, tan en pleno cambio y, a la vez, en tal confusión que le haría bien detenerse un momento y meditar en este mundo, tan convulso y difícil, que ha iniciado con el III Milenio un futuro impredecible y lleno de incógnitas. En él, Milton, doctor por la Universidad de Estrasburgo, Profesor titular en Salvador de Bahía, en Río de Janeiro, en São Paulo, Profesor Visitante en Toulouse, Burdeos, Paris, Lima, Nueva York, Toronto, Dar Ar Salaam, Madrid, Barcelona, Caracas, y, también, consultor de las Naciones Unidas, de la OIT y de la Organización de Estados Americanos, hubiera podido decir y aconsejar mucho y bien. Es claro que nos quedan sus cerca de 40 libros y sus más de 300 folletos y artículos de revista, toda una obra maestra fruto de una vida entregada con pasión al trabajo bien hecho y al correcto y justo desarrollo de la Humanidad. Todo ello justifica sus varios *Doctorados Honoris Causa*, Toulouse, Federal de Bahía, Buenos Aires, Complutense de Madrid, Sergipe, Río Grande del Sur, Ceará, Passo Funda, Barcelona, Bahía Blanca, Campinas, y ser el único iberoamericano en recibir el Premio Internacional de Geografía Vautrin Lud. Y no menos del homenaje de ámbito mundial que recibió, con todo merecimiento, en la Universidad de São Paulo en 1996 y del que es testigo, entre otras actividades, un libro (*O mundo do cidadão, um cidadão do mundo*, 1996) en el que sesenta y nueve geógrafos de todo el mundo, incluidos los brasileños, le reconocieron como un geógrafo excepcional y estudiaron con respeto y cordialidad los muy diversos y válidos aspectos de su laborar científico de más de cincuenta años.

1. Dos grandes líneas de pensamiento e investigación

Dos libros, últimos en aparecer poco antes de su fallecimiento, son reveladores de su corriente de pensamiento y de su capacidad y manera de entender su trabajo, no sólo individual sino de plena colaboración.

En el año 2000, la editora Record, de Río de Janeiro, publicó *Por uma outra globalização. Do pensamento único à consciência universal*. Milton, que en sus años últimos de labor universitaria había llevado a cabo una profundización inteligente y flexible del fenómeno globalizador, ahora se plantea su análisis como fábula, como perversidad y como posibilidad abierta al futuro de una nueva civilización planetaria. En principio, es evidente que la presentación que se hace oficialmente de la globalización y de sus resultados, inevitables sin duda pero no siempre positivos para el conjunto de la Humanidad, es una fábula. Los actores más poderosos política y socialmente en esta nueva y última etapa de la globalización, de manera no muy distinta al pasado, se reservan los mejores pedazos del Territorio Global y apenas dejan unos restos para los otros, los más importantes en cantidad de la población mundial. Pero, matiza Milton, la mayor perversidad en el desarrollo de la globalización actual reside no tanto en la polarización de la riqueza y la pobreza, en la segmentación de los mercados y de las poblaciones sometidas, ni tampoco en la destrucción de la Naturaleza. La aterradora novedad es evidente en la tentativa empírica y simbólica de construir un único espacio unipolar de dominación. La tiranía del Dinero y de la Información, producto de la concentración del Capital y del Poder, tiene hoy una unidad técnica y una convergencia de normas sin precedentes en la historia del Capitalismo y de la Humanidad. Resulta así una globalización destructiva que acaba por ser contradictoria, al llevar a la resistencia, incluso violenta, a parcelas crecientes de la Humanidad y desde sus distintos «lugares». Y, en especial, de las ciudades, según Milton, espacios de libertad favorables al desarrollo de una cultura popular opuesta a una cultura mediática de masas, y creadores también de espacios de solidaridad en la lucha de los de «abajo» contra la escasez producida por los de «arriba». Esta visión de una nueva horizontalidad en la lucha de los oprimidos contra la verticalidad de los opresores es conmovedora y estimulante, al conducir a una nueva «Utopía». Se produce, así, afirma Milton Santos, una centralidad nueva de lo social que puede constituir la base de una nueva política. Empero no pudiendo ser fácil oponerse al «consumismo del Occidente globalizado» en sus formas más puras, «esta posible nueva política deberá aumentar la oposición a la dominación ultraliberal y consumista propagada por las grandes organizaciones de los medios de comunicación de masas». La alineación dominante podría ser así sustituida por una nueva conciencia, una nueva filosofía moral, no la de los valores mercantiles, sino la de la solidaridad y la ciudadanía. Y quizás entonces, termina Milton, se podría llegar a «una mutación filosófica del hombre capaz de atribuir un nuevo sentido a la existencia de cada persona y, también, del planeta».

Algunos meses después, a comienzos de 2001, poco antes de que su larga lucha contra el cáncer terminase infelizmente, apareció *O Brasil. Território y Sociedad en el inicio del siglo XXI*. Un voluminoso libro, publicado en colaboración con un grupo de sus últimos alumnos de doc-

torado, entre los que se destaca María Laura Silveira, autora de la postrema tesis doctoral dirigida y publicada por Milton (*Um país, uma região. Fin de siglo y modernidad en Argentina*. São Paulo, USP, 1999), y firmante con el maestro de este gran estudio sobre Brasil. Como es bien sabido, la investigación, seria, intensa y apasionada del país que lo vio nacer, fue una de sus constantes científicas desde su primera publicación (*O poblamento de Bahía: sus causas económicas*, 1948) y su inicial aparición en España (*Geografía y economía urbanas en los países subdesarrollados*, 1973), y una fuente de trabajo, de inspiración y atención permanentes, pese a los muchos años de exilio político forzado que, al menos, le permitió proyectarse internacionalmente y llevar consigo sus preocupaciones por el III Mundo y, en especial, sobre Brasil. Además, esta lejanía física nunca mental facilitó su segunda gran línea de trabajo, la teoría y el papel de la geografía en la sociedad (*Por uma geografia nova*). *Da crítica da Geografia a uma Geografia crítica*, 1978, y *A Natureza do Espaço. Técnica e tempo. Razão e emoção*, 1996.

O Brasil de 2001 pretendía, según sus mismos autores, dos objetivos: «ofrecer una visión globalizadora de la realidad nacional y hacerlo a través de uno de sus aspectos más integradores, el territorio». Sin embargo, su interpretación del Brasil globalizado no incluía un inventario exhaustivo de los elementos y factores que se implican y se imbrican en el país. Los autores intentaban, y sin duda lo han conseguido, marcar una nueva etapa en la renovación de la geografía brasileña. En *O Brasil* se presentan de mano maestra los hechos emergentes del periodo final del siglo XX y los nuevos trazos de la economía, de la sociedad y de la política y son considerados mediante la redefinición de las relaciones entre la tierra y sus habitantes dentro de las nuevas condiciones internacionales. E intenta ser un retrato de la nueva naturaleza de un territorio capaz, también, de permitir una búsqueda de nuevos caminos sin olvido del actual momento histórico en que se encuentra Brasil. Y así hechos y relaciones territoriales se escogen en función de la caracterización afinada y sensible de la formación socioespacial brasileña de hoy. No se trata, en fin, de llegar a un catálogo enciclopédico ni quiere ser una compilación exhaustiva de lo que se ha hecho en Brasil sino de un retrato de sus nuevas cantidades y, sobre todo, de las cualidades de un territorio que, visto de forma dinámica, ofrece, a la vez, fundamento para vislumbrar tendencias de futuro. Un territorio ya usado por la sociedad puede conseguir unos usos actuales que se superpongan a los viejos y permitan discontinuidades entre las diversas regiones brasileñas. Algunas de estas regiones han sido – son –, en un momento histórico dado, más utilizadas que en otro distinto aunque próximo. En consecuencia, cada una de ellas acoge de forma distinta la modernización general y sus respectivos actores dinámicos cristalizan los usos antiguos en espera de nuevas racionalidades. Unas palabras del mismo Milton Santo, tomadas de su Introducción, resumen su pretensión en la aparición de *O Brasil*. ¿su testamento científico?: «Procuramos así proponer, modestamente, una teoría del Brasil a partir del territorio, un intento de explicación de la sociedad brasileña tomando como telón de fondo el propio espacio geográfico».

Es evidente en ambos casos la tensión y la inquietud con que Milton Santos se ha planteado el estudio geográfico. «En último término, lo fundamental es llegar a una Geografía capaz de tener

fuerza explicativa y de participar, al mismo tiempo, de la necesaria reconstrucción de la teoría social y de la urgente reconstrucción del mundo». Unas palabras muy reveladoras del ser profundo de Milton Santos y que fueron pronunciada con motivo de su *doctorado honoris causa* en la Universidad Complutense de Madrid (*Los nuevos mundos de la Geografía*, 1994).

Como colofón a este recordatorio de la vida y la obra final de un gran sabio y un buen amigo, cabe la colecta – sin duda subjetiva– de algunas páginas reveladoras –diversas en el tiempo y en la temática– de su buen obrar geográfico y de su apasionante preocupación social, procedentes tanto de sus diversas publicaciones científicas, «mayores», como de su vocación por la difusión de la Geografía y su papel en la sociedad brasileña y mundial que le llevó a publicar numerosos artículos «menores» en la prensa brasileña, desde 1990 en la *Folha de São Paulo*, artículos en los que con frecuencia avanza muchas de sus obras posteriores. Estos artículos recogidos y comentados tras su muerte en un interesante y revelador libro, *O país distorcido, O Brasil, Globalização e a cidadania*, por el profesor Wagner Costa Ribeiro (2002, ed. Publifolha), constituyen una vertiente más en la aproximación a la figura del maestro brasileño, verdadero «observador del mundo», en feliz frase de Costa Ribeiro.

2. La Geografía, el territorio y la globalización

Milton Santos considera que pese a que la geografía sea una de las disciplinas sociales en la que se han producido más debates sobre su contenido tanto en Brasil como en el resto del mundo, sin embargo en la sociedad «*perdura la vieja noción de la geografía corográfica como enumeración de sitios y lugares y como descripción no siempre lúcida de accidentes denominados geográficos: ríos, océanos, lagos, montañas...*». Por esa razón y la tensión consiguiente, «*Los geógrafos se quejan de que esta criatura no permite el reconocimiento de su verdadero trabajo y les da una imagen desfavorable*»... E insiste y se ratifica en su preocupación por definir con justeza su visión de los objetivos del geógrafo y de su ciencia, «*La geografía se ocupa de las relaciones entre la sociedad y su entorno, desde la comunidad humana y el planeta hasta la escala del menor lugar*» por lo cual «*las subdivisiones de la Geografía...a veces conducen a dejar en segundo plano su carácter globalizador y totalizador*».

Además, en el cambio hacia el siglo XXI y el Tercer Milenio, «*las realidades geográficas también se renuevan, contribuyendo paralelamente a la emergencia de nuevos conceptos*». Entre ellos tiene especial valor y es particularmente querido por Milton, el llamado por él mismo «*medio técnico-científico-informacional*», razón de ser de algunas de sus más bellas e interesantes páginas, en las que la contraposición entre la *ciudad global* y el *lugar* y el uso y manipulación de *redes y flujos* se convierten en un elemento básico de la comprensión de un territorio más y más dinámico y cambiante.

Una de las preocupaciones miltonianas es el papel que debe de jugar el territorio en la elaboración de la constitución y de la legislación en general de Brasil y por extensión de todos los países, en los que las leyes parecen aespaciales y no tienen en cuenta las desigualdades territoriales, fundamento y base de muchas de las desigualdades sociales que se pretenden corregir.

Temas como la definición de las regiones metropolitanas, los problemas medioambientales, la distribución de los servicios, la representatividad electoral y muchos otros, están presentes en sus preocupaciones. Así, Milton expresa que «*las desigualdades territoriales son hoy de un nuevo tipo*» y a ellas deben de adaptarse incluso los criterios de representatividad territorial, pues «*gracias a las disparidades económicas y sociales que caracterizan el territorio, fruto de una división del trabajo para la que el lugar y la región apenas son el lugar funcional de su realización*»... «*adoptar simplemente la demografía como criterio puede merecer el calificativo de bisoño y además será injusto, al no considerar la geografía social y económica del país*»... «*El significado social y económico de los lugares no se obtiene de forma mecánica. La cuestión es banal, pero no simple. La cuestión es seria.*».

Por ello, Milton se aplica a definir, a redefinir, con precisión el territorio como «*un conjunto de sistemas naturales más los elementos históricos materiales sobre impuestos por el hombre. Estaría formado por el conjunto indisociable del sustrato físico, natural o artificial, y su utilización, en otras palabras, la base técnica y las prácticas sociales, es decir una combinación de técnica y de política*».

Pero la globalización impone nuevas lógicas al territorio por lo que Milton Santos realiza en toda su obra un penetrante análisis del impacto territorial y social de la misma, para acabar claudando en uno de sus último y más penetrantes trabajos, antes ya comentado, por otra globalización, por una globalización más humana. Pero recojamos algunos párrafos aparecidos en otros medios sobre esta temática: «*La globalización es el estadio supremo de la internacionalización. El proceso de intercambio entre países, que marcó el desarrollo del capitalismo desde el período mercantil de los siglos XVII y XVIII, se expande con la industrialización, gana nuevas bases con la gran industria a finales del XIX y ahora adquiere más intensidad, más amplitud y nuevas acciones. El mundo entero se ve envuelto en todo tipo de cambio: técnico, comercial, financiero, cultural*».

E insiste y amplía en su pensamiento expresado al gran público, «*Vivimos un nuevo período de la historia de la humanidad... Todo el planeta está prácticamente cubierto por un único sistema técnico, que se ha vuelto indispensable en la producción y en el intercambio y fundamento del consumo en sus nuevas formas...*», añadiendo a seguido, «*la producción globalizada y la información globalizada permiten la emergencia de un lucro a escala mundial, buscado por las firmas globales que constituyen el verdadero motor de la actividad económica*». E intenta buscar una razón explícita y contundente, «*Todo ello es movido por una concurrencia superlativa entre los principales agentes económicos, la competitividad*».

En consecuencia, su pensamiento y su experiencia le llevan a afirmar, «*En un mundo así transformado, todos los lugares tienden a ser globales, y lo que acontece en cualquier punto del ecúmeno (parte habitada de la tierra) tiene relación con lo que sucede en todos los demás*». Pero, en este complejo universal, la transformación no siempre llega a ser una realidad de vida y de razón de ser para todo el conjunto de la humanidad, creándose una posible situación de injusticia social, global o local. «*De aquí la ilusión de que vivimos en un mundo sin fronteras, una aldea global. En realidad las relaciones llamadas globales están reservadas a un pequeño número de agentes, los grandes bancos y empresas transnacionales, algunos Estados, las grandes organizaciones internacionales*».

Y, continúa, «*Infelizmente, la actual etapa de la globalización está produciendo aún más desigualdades. Y, al contrario de lo que se esperaba, crece el desempleo, la pobreza, el hambre, la inseguridad del cotidiano, un mundo que se fragmenta y en el que se amplían las fracturas sociales*»... «*Es la llamada globalización perversa... porque las grandes posibilidades ofrecidas por las conquistas científicas y técnicas, no están siendo utilizadas de forma adecuada...*».

Entonces, se revela toda la sensibilidad social de Milton Santos, todo su sentimiento de la exigencia de una justicia de todos y para todos y un mejor reparto de las posibilidades y las capacidades para toda la Humanidad a desear:» «*Un mundo solidario producirá muchos empleos, ampliándose el intercambio pacífico entre los pueblos y eliminando la belicosidad del proceso competitivo, que todos los días reduce la mano de obra. Es posible pensar en la realización de un mundo de bienestar, donde los hombres serán felices, en otro tipo de globalización*».

Todo un penetrante análisis y una llamada a mantener la esperanza en las posibilidades que ofrece la globalización, siempre que se supere su actual modelo. Además, hay que tener en cuenta que la globalización, añade Milton, está llevando a la configuración de «*un nuevo medio geográfico cuya producción es deliberada y que es tanto más productivo cuanto mayor es su contenido en ciencia, tecnología e información*». Un medio técnico-científico-informacional que se produce de forma desigual en las distintas partes del mundo, dando lugar «*a una oposición entre espacios adaptados a las exigencias de las acciones económicas, políticas y culturales características de la globalización y otras áreas que no están dotadas de estas virtualidades, formando lo que, imaginativamente, podemos llamar espacios luminosos y espacios opacos*». División que constituye una nueva base para la regionalización del mundo.

Pero, incluso en la actual globalización, «*no basta con proclamar que el espacio geográfico existe como un dato inseparable del resto de la vida social. Los lugares y las regiones se vuelven fundamentales para explicar la producción, el comercio, la política, por lo que es imposible dejar de reconocer su papel en la elaboración del destino de los países y del mundo. El espacio geográfico se transforma en algo dotado de gran autonomía en el proceso histórico, y es realmente este hecho —esa madurez histórica— lo que lleva a una reafirmación de la geografía en el rol de los saberes... El territorio, tomado como un todo dinámico, es hoy, el principal revelador de los grandes problemas nacionales, ya que permite una visión fragmentada y unificada de los diversos procesos sociales, económicos y políticos*».

Por tanto, para Milton, en la era de la globalización no se produce el fin de la geografía, como no se ha producido el de la historia, pues tiempo y espacio es un binomio indisoluble y además la geografía tiene un importante cometido: explicar las diferencias entre los lugares. Así, en el pensamiento miltontiano el concepto de *lugar* ocupa un papel importante, según se puede observar a través de algunos párrafos: «*El lugar es hoy un punto individualizado del acontecer global. El acontecer, que fuera local hace siglos y que después amplía su contexto para volverse continental, un acontecer europeo o europeizado que pretende ser mundial en virtud de la ambición de comando de los europeos, sólo ahora se vuelve global y se reparte de dos formas. La primera es una distribución vertical de las partes del acontecer, es decir, una multiplicidad de cosas, de acciones, de relaciones que se dan de forma específica en cada lugar. Pero también se verifica una realización horizontal del*

acontecer global, pues estas formas particulares que caben a cada lugar revelan una combinación específica... Cada lugar tiene una combinación horizontal de vectores verticales que son hijos de la globalización, pero que crean localmente una combinación específica y que definen una forma de vida específica. Ésta se realiza a través del lugar, que no es únicamente un receptáculo para recibir esa forma de vida, sino que es también un factor, un actor. El lugar no es sólo actuado por la globalización sino también y sobre todo, un actor de la globalización».

En definitiva, en el pensamiento y el hacer geográficos de Milton, *«El lugar aparece con características que nunca tuvo y por eso la geografía, para hacerse geografía, tiene que reformularse. Los hechos de que trata nuestra disciplina ya no son los mismos, aunque puedan tener la misma cara y guardar los mismos nombres. Son otra cosa. Esto pide tanto una actitud de humildad para reconocer que el pasado ya no existe, que nuestras ideas se fueron y tampoco valen, aunque estén escritas con coraje, para asumir una actitud de firmeza personal que permita proponer una nueva interpretación».*

El hecho, hoy evidente y no sólo en los planteamiento geográficos miltornianos, de que *«El lugar es diferente del pasado porque es la primera vez que en el mundo hay un conjunto de técnicas que, directa o indirectamente, están presentes en todas partes»*, permite establecer que *«Esta ubicuidad del fenómeno técnico, que nunca existió antes, garantiza a cada lugar la participación, según características propias, en este fenómeno técnico universal. Cada lugar dispone de calidades y cantidades técnicas propias, que lo definen y que definen la vida local porque el trabajo depende de las técnicas. Cada lugar adquiere su papel gracias a esas técnicas y el trabajo depende de la presencia de esa tecnosfera, que es diferente de lugar para lugar»*

Y Milton subraya, en función del hacer geográfico, de la investigación científica del territorio, *«No olvidemos que la psicosfera, la sociopsicosfera o psicopsicosfera de cada lugar tiene una relación extremadamente fuerte con la esfera técnica. Podríamos, de ese modo, analizar los lugares a partir de esas presencias técnicas: qué tipo de ferrocarril llega al lugar y cuál es su edad, qué tipo de carreteras, cómo se organizan las calles y cómo se disponen sobre el territorio, cómo se realiza la actividad. Estas múltiples formas de abordar el fenómeno técnico, hoy tan generalizado, se relacionan con el cotidiano».*

En este punto, dada la vieja preocupación de Milton por la pluridisciplinariedad, afirma, *«Y aquí nuestra disciplina puede brindar una contribución importante para otras disciplinas sociales, porque el cotidiano pasa a ser definido por el lugar, esto es, la manera como la gente vive su cotidiano en una ciudad determinada se vincula con la geografía del lugar. Por ello, la geografía puede mostrar que la especificidad del cotidiano tiene una relación muy grande con la especificidad del fenómeno técnico en cada lugar.»*

Surge así otro de los temas más queridos por Milton Santos y al que ha dedicado numerosos libros y trabajos menores, el ciudadano y su cotidianeidad. *«De allí que la globalización traiga consigo el fenómeno del cotidiano territorializado. Para ser entendido, el cotidiano tiene que ser analizado a partir de las características del territorio. Es necesario estudiar cómo el territorio es cuál es su contenido técnico y, por supuesto, su contenido político porque no hay fenómeno técnico separado del fenómeno político. El fenómeno técnico no es una entequeia. Es un hecho histórico únicamente cuan-*

do es entendido en conjunto con el fenómeno político, pues cada lugar tiene una participación política propia en el uso de las condiciones técnicas locales, lo que también caracteriza las diferencias entre lugares».

E insiste en el cambio, en un nuevo concepto y en un nuevo tiempo. «Ese es el nuevo cotidiano territorializado que va más allá del cotidiano globalizado que vivimos al estar pendientes de hechos que suceden no se sabe dónde, por medio de los periódicos, de las radios, de la televisión. De ese modo, nuestro cotidiano al mismo tiempo se globaliza y se territorializa. Existen esas dos dimensiones. El cotidiano globalizado es, sin duda, un hecho, pero el que nos interesa, el que nos conmueve y, por eso, nos obliga a una reflexión y nos invita a una solidaridad o a una crítica, es el cotidiano territorializado, del que depende la realización de nuestra vida y que tiene que ver con nuestro empleo, con nuestro salario, con nuestra posición en la sociedad, con nuestras posibilidades, con la visión de nuestro presente y del presente de los demás».

Es claro, por tanto, que «El espacio geográfico constituye un elemento central del cotidiano, pero éste debe ser enfrentado como un dato del análisis porque está siempre cambiando. El cotidiano guarda ciertas características permanentes pero en realidad está transformándose gracias a la fuerza proveniente de la presencia de las personas juntas, que me parece algo de gran importancia en este momento de la historia y que permite a cada lugar un dinamismo propio, que es diferente del dinamismo del mundo y de la nación».

Finalmente, parece indispensable recoger algunas de las ideas de Milton Santos sobre la ciudad, sobre las ciudades, tema de estudio propio desde sus primeras publicaciones y que adquieren una nueva dimensión con la globalización, pues si todos los lugares se globalizan, existen «Lugares globales simples y complejos. Estos últimos son generalmente las metrópolis, en las que se combinan un gran número de variables propias de nuestra época... Pero las metrópolis... también guardan numerosos aspectos heredados de épocas anteriores, en virtud de la resistencia del paisaje metropolitano a los cambios generales. Es un equívoco considerar a las metrópolis como si estuviesen enteramente globalizadas y modernizadas».

Milton no solo realiza penetrantes análisis de la función económicas de las ciudades como unidades independientes —recuérdense su presentación del doble circuito económico o de la pobreza urbana, de las redes urbanas, de las jerarquía urbana, de las ciudades del Tercer Mundo...—, sino también se ha interesado, y mucho, por las grandes aglomeraciones urbanas y en especial por las metrópolis, así como por las reacciones que suscitan y el papel que pueden tener en esa globalización más humana que el geógrafo brasileño propugna.

«Las grandes ciudades de nuestro tiempo son también el lugar donde la ética de la competición y la presión por el status, conducen más rápidamente al individualismo abierto y posesivo, al mismo tiempo que la masificación materialista termina por llevar a la fragmentación y a la pérdida de la individualidad. Morosidad, mal humor, hostilidades disimuladas u ostensibles, desórdenes psicológicos, violencia, crímenes, son síntomas de un mismo síndrome y se encuentran en el mismo lugar social que es el miedo. Hay miedos urbanos de toda naturaleza: objetivos y subjetivos, individuales y colectivos, ocasionales y permanentes, miedos fundados e infundados.

Habitan en el cotidiano de las ciudades y lo envuelven en el drama. La ciudad del miedo termina por crear todos los días, nuevos miedos. El mayor miedo es, sin duda, el miedo de la pobreza y el miedo de los pobres... La gran ciudad es un enorme fijo, cruzado por enormes flujos (hombres, productos, mercancías, orden, ideas...), diversos en volumen, intensidad, ritmo, duración y sentido. Las ciudades se diferencian entre sí por esos fijos y flujos. Los fijos son económicos, sociales, culturales, religiosos, etc... públicos y privados...».

Y partiendo de la desigual distribución de los fijos públicos que contribuye a «hacer a los pobres más pobres», clama por «una equidad social y territorial» en su localización que «sirva de base a la deseada justicia social» que combata los miedos urbanos y en especial el mayor de ellos, la pobreza, a la que ha dedicado algunos de sus libros más magistrales.

3. Final

Es difícil seleccionar en pocas páginas una muestra válida y completa del rico pensamiento miltoniano, y, por ello, se han querido presentar tan solo algunas de las líneas más significativas del mismo, con el fin de invitar a las nuevas generaciones de geógrafos a penetrar en profundidad en la obra de uno de los más importantes geógrafos del siglo XX.

4. Referencias bibliográficas

BOSQUE MAUREL, J

- 1996 «Una aproximación a la vida y la obra del profesor Milton Almeida dos Santos». *Anales Geografía Universidad Complutense*, 16, pp. 29-36.

BOSQUE MAUREL, J., ESTÉBANEZ ÁLVAREZ, J. y GARCÍA BALLESTROS, A.

- 1996 «Repercusión de la obra científica de Milton Santos en la Geografía española». *Anales Geografía Universidad Complutense*, 16, pp. 37-54.

SILVA, M^a Auxiliadora da

- 2001 «Milton Santos», en *Seminario Milton Santos e o Brasil* (17 al 19 de julio de 2002). Salvador, Fundação Perseu Abramo, 12 págs.

SOUZA, M^a Adelia A. de (Organz.)

- 1996 *O Mundo do Cidadão. Um Cidadão do Mundo*. São Paulo, Hucitec, 519 pp.

SANTOS, Milton

- 1948 *O povoamento da Bahia: suas causas económicas*. Imprensa Oficial da Bahia, 106 pp.
- 1973 *Geografía y economía urbanas en los países subdesarrollados*. Col. Ciencia Geográfica. Barcelona, Editorial Oikos-Tau, 288 pp.
- 1990 *Por una geografía nueva*. Madrid, Espasa-Calpe, 257 pp.
- 1996 «Los nuevos mundos e la Geografía». Discurso pronunciado por el Dr. ...en su investidura de Doctor Honoris Causa por la Universidad Complutense de Madrid. *Anales Geografía Universidad Complutense* (Homenaje al profesor Milton Santos), 16, pp. 15-27.
- 1996 *A Natureza do Espaço. Técnica e tempo. Razão e emoção*. São Paulo, Hucitec, 308 pp.
- 2000 *Por uma outra globalização. Do pensamento único à consciência universal*. Río de Janeiro y São Paulo, Editora. Record, 173 pp.

SANTOS, Milton y SILVEIRA, M^a Laura

2001 *O Brasil. Território e sociedade no início do século XXI*. Rio de Janeiro y São Paulo, Editora Record, 476 pp.

SANTOS, Milton

2002 *O país distorcido. O Brasil., A Globalização e a Cidadania*. Organização, apresentação e notas de Wagner Costa Ribeiro. São Paulo, Publifolia, 221 pp.